

Antología de Aguila de Plata

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

*A una honrada institutriz que me acogió con amor entre sus brazos, enseñándome a volar e ir tras
mis sueños.*

Agradecimiento

A mi amor conjugado por dos.

Sobre el autor

Nada que decir, un sencillo historiador del corazón
y un clérigo del romance.

Índice

Amor Índigo

Murmullos en las Sombras

Al Abrigo de las Estrellas

Sosiego

Congoja

Mademoiselle

Ilusiones

Bálsamo

Magnífico despertar

Oportunidad

Ecuación

Alianza

Amor Índigo

¿Cuál es el destinatario de mi amor? ¿Una peonia olvidada que ha perdido sus pétalos...?
No; quizás mi conclusión es errónea y el sentir inapropiado,
deambuló entre mis palabras, inquiero entonces, en la analogía de una respuesta,
buscando la indicada, aquella que asegure mis latidos, permitiéndome escuchar, rozando en la
brillantez,
el nombre por el cual no duermo,
¡Ese, responsable directo de mis noches de insomnio!
Oh, que desdicha entorpece el respirar de mi alma, no puedo llorar, y no paro de quejarme,
quieto, inmóvil, en el llano de mis reflexiones, intento, me esfuerzo por ir en tu búsqueda.
Un día, no diré la fecha, se que he de hallarte.

Murmullos en las Sombras

Veo siluetas en la niebla, figuras,
Trémulas, cansinas, caminando a la deriva.
No me esfuerzo en distinguirlas,
Tampoco busco dar con ellas, son apenas,
Residuos de otras épocas, fantasmas,
Mendigos charlatanes sin consistencia,
Naufragos sin esencia, diminutos orfebres,
Que han perdido su valor,
Arlequines sin deseos propios,
Fugaces momentos diluidos, ausentes,
Enigmas sin resolver, y,
Ahí, en la espesura de los secretos,
Expongo la indiferencia, el rechazo,
La férrea determinación de no ceder,
De no caer en la trampa de ser vencido,
Por la curiosidad de indagar,
En el porqué,
Mis pasos alejándose, son la prueba,
Que no me importa, saber qué es...

Al Abrigo de las Estrellas

Allí, sobre el montículo, en lo alto,
Se levanta el deseo, el ardiente clamor,
La pasión que abre las puertas,
Descorriendo los límites, sediento,
Cubierto del calor, intenso, impaciente.
Es el fuego del alma que llama, invita,
A correr de prisa, trepando al igual que,
El almendro madura para ser recogido,
La vertiginosa sed de ser saciada,
De empujar con fuézas el pórtico
Del amor que yace oculto, radiante,
Fogoso, extraordinario, lleno del éxtasis,
Impregnado con la sabia de ojal,
Ese exquisito sabor embriagando el ser,
Llevándome consigo al romance.
Entonces, voy, deslizándome con cuidado,
Con el arpón en mi mano, en busca,
De mi ballena blanca, de su aceite y,
De su esencia.
La marea sube, arrastrando mi corazón,
Y, mis latidos se aceleran, impetuosos,
Es cuando el tiempo se detiene,
Cuando estoy inmerso, en el interior,
En la gruta, en el cálido instante,
En el regosijo, en la fuerza de su fragilidad.
Oh, el aliento se paraliza, ante la frescura,
Ante tanto regodeo, y sano disfrutar,
¡Más cabe el llanto, el grito del paroxismo!
Se sacuden los arrecifes, liberando,
Desatando la firmeza de las olas,
¡Colisionan en la playa y ruge el sonido,
De las corrientes embravecidas!
Violenta, es la pujanza del peregrino,

¡Impetuosa, indomable, colosal!
No sé detiene, las horas tampoco,
¿Cómo habrá de llegar el amor?
Si el viaje ha extraviado la brújula,
Entonces, el páramo se achica y el rocío,
Se desvanece.

Sosiego

¿Puedo invitarte un café? No digas que no, por favor,
siéntate a mi lado o caminemos, si deseas el aire fresco del solsticio,
bebamos de esa taza después, mientras tú me cuentas acerca de tu día,
no mancharé nuestro diálogo, con interrupciones indebidas,
en mi defensa, diré: este punto de encuentro,
es el bálsamo que apartará la soledad,
las cenizas ardiendo una vez más,
y el cayado rompiendo el silencio, fragmentándolo,
emergiendo vorágine, cual vertiente, de la sólida roca,
al igual que en la desobediencia de Moisés, brotara el ansiado líquido anhelado,
¡Pero hoy, no convengamos frases o metáforas idealistas! No; escucha,
solo nuestros pensamientos, como un idílico bote navegando al atardecer,
eso quiero, eso pretendo, ¿me entiendes?
¡Puebla la noche con tus palabras! ¡Imprime de firmeza a tus versos!
¡Llena de encanto las aristas de nuestros nombres! ¡Ven, por favor!
Te mostraré el sendero que recorro, murmurando,
entreabriendo los momentos, como cerrojos al romperse,
al igual que los eslabones de una cadena se estremecen al quebrantarse,
Así, en el medio de nuestro encuentro,
cubramos de sastifacción el instante que se nos ha permitido.
Tú y yo, juntos, recorriendo el camino de regreso, justo al inicio,
mucho antes que comenzara todo,
las espinas que sajaron nuestra piel, las piedras que hendieron nuestros pies,
las manos henchidas de dolor, el corazón gimiendo,
el ánimo envuelto de angustia.
¿Por qué duele recordar? Lo necesitamos para sanar,
encontrar la melodía que nos una, el perdón que nos reconcilie.
Por eso la taza de café, por eso mi pedido,
haciendo a un lado la culpa, el miedo, la desazón que corta como el hielo.
Ven por favor, siéntate conmigo, permite que te escuche,
déjame oír el dulce sonido de tu voz,
el latir de tus sentimientos, aquellos cubiertos de abandono,
esos inciertos susurros que penetran el alma,

y enjugan las lágrimas.

Por favor, ven y acépta esta taza de café,

¿Por qué?

Te necesito y te amo, ¿es suficiente...?

Congoja

¿Quién ha muerto al amor definitivo? ¿Quién ha sido esclavo de él?
¿Dónde quedan las penurias de los romances olvidados?
Atiza el fuego moribundo de un prisionero que grita en las mazmorras,
se esconden las impresiones de los rostros que no hablan, han callado,
dormidos y extenuados han quedado los cuerpos, de tanto sangrar,
de mucho herir y de poco sentir. ¡Vamos, quiero oírlo! ¡Necesito despertar!
¿Por qué percibo mi angustia, como la utopía de quien no ve en derredor?
¿Estoy ciego acaso por no contemplar la infinita percepción de la pasión...?
¿O es que acaso mi mente juega sucio, generando altibajos de ilusiones vanas?
Ya no deseo hacer preguntas, cuestionarme la antipatía de una decepción,
aflicción, amargura, rencores que dilapidan las emociones,
y en toda esta barbarie de síntomas nostálgicos, caigo en el desconcierto,
al suelo, en el desvalido lodo de la melancolía, en al absurda comparación
de alguien que ha perdido la oportunidad de vivir,
amar, sonreír, disfrutar y experimentar el placer de la vida.
Ya silencia tus gemidos alma vacía y etérea,
nadie vendrá por nosotros, solo resta esperar a que el sol salga,
la luna encalle en el horizonte y el muérdago ilumine los pasos,
quizás en ese momento, este loco corazón, amador del romance,
encuentre el lecho de algas donde una vez durmió junto a ella.
Tal vez, allí, volvamos a nacer.

Mademoiselle

Me parece sincera la propuesta de la noble parisina que,
a ciencia cierta no desestimó la cordura de nadie,
jugando de puerta en puerta con los amables sentimientos de todos,
llevándola a enmarcar (en un conocido pensamiento abstracto y rudimentario)
la inequívoca saña de lastimar sin en el menor atisbo de misericordia.
Sandra, administraba sus talentos con los principios de una sólida estructura monárquica,
infatigable y poco negligente,
atribuyendo su labor, a un perseverante axioma enseñado por su madre,
la condujo a través de esa puerta, errada para algunos, pero no para ella.
Su escasa tolerancia a los falsos juicios,
que a mi entender, ella, tan cruelmente descargaba sobre sus allegados,
eran consecuencias, de un agobiante síntoma de persecución,
por parte de quienes poseían cierto nivel de popularidad,
en la preparatoria donde cursó gran parte de sus estudios secundarios.
Hoy, su vigor intelectual, en cambio, combinado con la discreción,
impulsada por su innegable filantropía, impulsaba un sombría actitud,
y, exigente si se puede decir: constaba de una incomparable virtud académica, a nivel celular.
Sobria y encantadora (no se si adjudicarle el título de Miss Simpatía o Reina Áspid)
encontraba la forma de agradecerles a todos;
de ojos grises y mirada aguda, sembraba en el consentimiento de quienes la veían,
con una inequívoca, señal de precaución.
Cuando la conocí (lo recuerdo bien porque fue el día de su cumpleaños)
la encontré en el vestíbulo del aeropuerto, y a simple vista resultaba agradable,
con una silueta enmarcada en la buena ejercitación,
dejando enseñar una apariencia sobria y relajada;
de porte delgado, rostro anguloso, radiante, con cierto rubor en sus mejillas,
revelaba un semblante imposible de olvidar;
sus cabellos largos hasta la cintura, le proporcionaban una imagen esbelta y atractiva.
A sus veintiséis años, su conducta expresiva,
denotaba un carácter formado en ejemplos y experiencias extraídos,
de sus continuos viajes por el continente....

Ilusiones

Un camino, una bifurcación,
el aire impreso de alegorías,
y, el aire lleno de amistad,
es un cruce de vida, una reseña,
que colma, conmueve, y aprieta.
Más allá, la fuerza de tu alma,
embebida en pálidos secretos,
convidando al viajero, al amante, y,
al amigo de poetas y mendigos.
¿Por qué, me siento a esperar?
Tal vez porque lo vale,
y, en la osadía de amar sin cadenas,
el sentimiento emerge como un niño,
es el mismo don que abraza,
vertiendo el elixir de dos almas,
cubiertas de ilusiones,
deleitadas en el amanecer de un comienzo.
Allí, en mi destino, la vida, me vence,
arrojándome, a los brazos de mi amada,
la cobijada del momento,
la poetisa de mis versos,
¿Qué diré entonces?

Bálsamo

Solo en una cosa pienso, no mala,
ni buena, una tediosa y puerca teoría,
en una condenada insinuación,
la imposible mala suerte, esa moneda,
harapienta y escandalosa, insípida,
asquerosa, que parece reírse,
a carcajadas, sintiéndose inmune,
tal si fuera la mensajera caprichosa,
la hermana loca, de un indolente,
y, abusivo destino de tono burlón.

¡Ah! ¿Pero en que menudo atolladero,
sin reproches me he metido...?

La vida me ha olvidado,
azotado, atado de manos y pies,
enviado al fondo del mar, y allí,
sofocado entre la arena y el coral,
he arrojado mi ira a un inerte y,
deforme arrecife, mudo y ausente.

Suspiro, viendo mis sangrantes, y,
doloridos nudillos,

no importa cuánto desespere, enoje,
maldiga, nada detendrá el arrecio,
la furiosa ola que me arrastra.

Y, entonces, la escucho, suave, dulce,
melancólica, su voz, la expresión
en el tiempo, el murmullo diligente,
el gorjeo sencillo de su apoyo,
el momento me abstraer,
percibo sus manos, cálidas, plenas,
liberándome, en busca de la salida.

¡Oh, estrechos encantos,
que envuelven el corazón!

¡Que llaman y atrapan la dicha,

de sentir el amor, el afluyente y,
la satisfacción!

La veo, próxima, generosa y simple,
tan atractiva...

¡Hola! -Dice con una sonrisa- ¿nos vamos?

Atrás queda el mundo quejumbroso, esa angustia,
en el lecho arenoso que se disuelve, y contrae,

¿Delante? El futuro, el aquí, el hoy,
sin recovecos contrahechos, sin mares turbulentos.

Solo ella y yo, vencidos en un deseable amanecer,
intensos, inesperados, propios, muy íntimos,

y, en ese lecho de reencuentros,

dejamos impresos el oasis que reflejamos,
penetrante y maravilloso.

Magnífico despertar

¡Es grandioso el esplendor del día! Radiante y contemplativo
Me deslizo a través de su luz momentánea;
Entretanto el despertar deshace la somnolencia de los vivos;
Engrandeciendo la oportunidad de un nuevo tiempo,
¡Es exuberante el todo que se extiende sobre todos!
Enérgico, maravilloso, con firmes puntadas de colores,
Entretejidos en las infinitas costuras de un universo constante,
Absoluto, mimético y pragmático, adosado al mármol de la vida.

Lejanas las tinieblas, persistentes, oscuras: ¡silencian sus murmullos!
Frenético el júbilo del presente, se alza anunciando con fuerzas,
¡Hoy, es el día! Se desbordan las expectativas, corren los relojes,
El corazón se agita, el ramo de flores es enviado, ¿quién será la afortunada?
O, el niño a punto de nacer, la cuna esperando, los padres nerviosos,
Llora también, la madre que ve partir a su hijo,
En la aventura de un futuro, donde su nombre tenga luz propia.

Yo, espero al ruiseñor que cante, sus esbozos de gratitud,
aquellos sentimientos embebidos en óleo y miel, ¡fino placer!
Sin el pesar que corroe la vieja moraleja de la esperanza,
Esos tibios momentos, suaves, fortalecidos en el amor;
¡Y, sé que tú también lo esperas, con los ojos abiertos!
Porque no lo dejarás escapar, son parte de ti, al igual que el polen,
la esencia con la cual se nutre el colibrí, al mojar su pico,
en el sensible tacto de un beso, una caricia, frágil y fragante.
Es lo que hallaremos al salir, cuando el viento roce tus mejillas.

Así, en este modelo a escala de palabras y emociones,
te despierto, te llamo, hablando al oído,
recordando esas líneas que seducen, embelesan, ¡crepitante!
Eterna imagen que adorna mi mente, endulza el carácter,
el fuego que nos une, alimenta, interminable,

Dibujando secretos en los aires, misterios irrompibles,
Cercanos, cautivos, pero libres, sin grilletes,
Enamorados, sometidos a no ceder, a cubrir distancias,
¡Vivir, en la gloriosa estela de un maravilloso día!

Oportunidad

Lo descubrí besándola, sus ojos agradecidos y,
me sentí desbordado, perplejo y hasta azorado,
por ese aprensivo gesto demostrativo,
Incauto de mí, fui capturado por al vil trama ciega,
de un fugaz instante que no fue mío.

¿Acaso la sugerente propuesta era escapar?

¡Huye! Es la repuesta, ¡huye, del valor!

Porque no hay confrontación, sin arrecio.

¡Si! Sé un cobarde que emprende la retirada

Has perdido la batalla y las carcajadas resuenan,
incansables, los ecos se multiplican.

Prevaleciendo en mi interior el silencio,

la ausencia de su voz, de su promesa

de su fidelidad, ¿Qué resta por hacer?

No moriré en la agonía, mis huesos no se secarán,
no esparciré las cenizas de mi amor,
seré como el Fénix, remontando lejos,
flotando al calor de la luna, junto al reposo del viento,
en los cielos exaltados, y en los hechos abstraídos,
despertando el aura clandestina de la noche.

Oh, escucho los murmullos, esos desconocidos,
que empinan hacia el abismo, extraños,
coincidentes y vespertinos, los que suavizan el corazón,
enjugan las lágrimas, y hablan al oído, diciendo:

No ha muerto tu oportunidad,

Ni ha perecido el alma inmortal

Todavía tu luz no se ha transformado en pena.

Aún puedes amar, y ella pronto lo sabrá.

¡Saludo desde aquí, en el otro extremo y me despido!

De quién, he correspondido con mi amor y,

sin embargo, lo despedazó, lo precipitó desde lo alto,
despeñándolo en el hueco profundo del olvido.
Más, en el exilio, he abandonado el tormento,
porque en mi destierro, he vuelto a amar
Se han abierto los cielos para mí,
y las cortinas se han descorrido,
los altillos preparados, disuelven el nombre,
que una vez mi corazón sirvió con locura y sin rumbo.

Mi felicidad entre el temblor y la soledad,
ha sido desatada, entre la lluvia y la brisa convocante,
éste, mi romance, ha rugido una vez más, y ella,
traída del horizonte prometedor, me ha conocido,
y, en sus abrazos y besos, ardientes, cubiertos de idilio,
hemos descubierto juntos, el coloquio de un íntimo,
resistente y contemplativo, acto de libertad.

Ecuación

Sé dónde está el camino de los secretos,
el lugar anhelado, la puerta señalada,
lo que buscas, el ojo de la tormenta.
Lo que nadie se atreve a decir,
el deseo de las respuestas, la clave,
la armonía de todo lo conocido.
¿Por qué miras con esos ojos? ¡Admítelo!
Sabes que estoy en lo cierto, sino lo crees,
entonces al menos, siéntelo,
no pierdes nada, intenta con el corazón, ve allá,
a la cima, donde habita el viento.
Allí, en medio del aire agitado, trata de oír,
recuéstate, junto al penacho, en el rústico,
sendero olvidado, dime, ¿Alcanzas a percibirlo?
Te lo diré, una pirámide, una coordenada,
un punto de fijación, el esquema elaborado,
la ocasión que deseas, tu destino,
el fugaz destello de una respuesta,
¡Exacto! Una promesa, el viaje de regreso.
¿Desestimás lo que digo?
Mira el mundo, complejo, absoluto,
se provee a sí mismo, sin dependencias,
es objetivo y necesario, sensible,
en su propia opinión, es capaz,
llora, ama, odia y no tiene rival,
Tú estas en él, eres parte, cuadas,
una pieza vital con códigos,
el engranaje de un proceso, la llave,
y, sin embargo, diferente, especial.
Tú lo llevas dentro, en tu existencia,
tal vez un misterio para otros, un enigma,
Pero, es tuyo, tu llamada, sin errores,
el símbolo de una experiencia,

con carácter y decisiones, allí estás,
sin ser una marginada, en tu universo,
junto al resto, quizás no tanto,
especial, con fuerzas e imaginación,
ausente de la soledad, acompañada,
siempre, y este es mi mensaje,
sencillo, osado, creativo solo para a ti,
cincelado en un lienzo perfecto:
Te amo...

Alianza

Un puente Andaluz, una bella sonrisa,
y la canción en las afueras, en las calles,
El tiempo, conciliador y soñador,
anclado a las paredes, en las puertas,
junto a las sombras, somnoliento y desbordante.
Y en las altas cumbres, el regente victorioso,
plausible y magnífico: Ejami,
el pionero de las alturas, en una sólida aleación,
¡Nada es como el monte Ejami!
¡Nada iguala al romance de su esencia!
Los secretos yacen en sus rocas,
como las historias de los senderistas,
con sus noches, invocando en su convicción,
la imaginación de los hombres,
allí donde duermen los ecos, sin furor ni miedo,
mientras el rugir del trueno somete con fuerzas,

su leyenda proyecta un desgarrador llamado,
el enamorado de la lluvia, pronuncia un nombre.

Y por debajo, en las callejuelas,
sonriente, la suave brisa, extiende su manto,
ella, lo sabe, Ejami es el puente,

y la lluvia su mensajera, ambos son uno,
un mismo vientre concibió su destino,
y un único llanto, su nacimiento,

La tierra fue su matriz, albergados,
nutridos por el tiempo y la conferida pasión,
la raíz de la vida, existiendo, marcados,
en el amanecer de la creación, imbatibles.

El puente Andaluz, en la noche,
junto al sereno rocío, vertido en la lluvia,
cubriendo las calles, las puertas,
y las paredes sin palabras, los muros,
cuyos ladrillos guardan las penas y,
los últimos misterios sin repuestas.

Ejami, el monte de mis reflexiones,

el puente Andaluz: mi nombre; el rocío:

mis lágrimas; la puerta: mi corazón;

y las paredes y las calles: mi alma,

abrazando mis sueños, viviendo,

para no morir, soñando para vivir,

esperando por ti.